La fragancia eterna
3 de octubre 2020 -203

PRESO EN SU TIERRA

Toda la mañana ha estado él presente en la tierra de la llanura y mientras las ovejas pastan comiendo la hierba fina que han regado las lluvias del otoño, se va por las encinas y de las que crecen por la orilla, derriba las bellotas y se llena los bolsillos y está sentando en la piedra grande, frente al llano y a los animales y comiéndose algunas, cuando llegan a su lado y hablan:
- Ayer te multamos y esta mañana venimos a por ti para prenderte y encerrarte a ver si así escarmientas.

Y el que es pobre y no tiene en sus bolsillos y manos nada más que un puñado de bellotas y en su corazón, el amor por la tierra y el dolor por sus ovejas, guarda silencio y al poco ya lo escoltan por la senda que cruza el río de aguas claras y en cuanto al cortijo viejo llegan, lo empujan a la cámara y lo encierran advirtiéndole:
- Ahí te quedas y sin comida ni luz, vas a estar tres días y luego ya veremos.
Y él, todo humilde, quiere preguntar:
- ¿Y mientras tanto mis ovejas?

Pero guarda silencio y abrazado a su propia miseria, se acurruca y llora y al mirar y ver la luz del día por las rendijas de la desvencijada puerta, para sí solo se dice:
- Privado de libertad en mi propia tierra y humillado como si un maleante fuera ¿cuándo se ha visto y cómo aceptarlo en mi alma vieja?

Y en la mañana sencilla que es pura luz y lluvias de otoño mezcladas con el olor de las ovejas, en su rincón escondido, llora e inocente sueña que algún día será libre y al modo en que lo son las mariposas y las esencias que brotan de las madroñeras para que así, aquellos y estos, comprenda y vean.